

Ignacio Falgueras Salinas: *Crisis y renovación de la Metafísica*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, Málaga, 1997.

Sin tratarse de una obra de divulgación, ni de un libro articulado de modo constructivo, esto es, que tenga por objeto el establecimiento de unas tesis preconcebidas —como el mismo autor nos lo advierte— este libro recoge cuatro ensayos de producción discontinua, en los que se sugieren algunos cauces intelectualmente útiles para una adecuada renovación de la metafísica.

El primero de los ensayos, que lleva por nombre *Los orígenes medievales de la crisis de la metafísica* (pp. 9-27), se refiere a los síntomas básicos de la crisis de la metafísica, que en opinión de Falgueras son la reducción de la metafísica a lógica, y la interpretación de Dios como objeto infinito y, por ello, opuesto a todo lo finito. Mas como entre lo finito se halla efectivamente el hombre, del segundo síntoma se deduce inmediatamente tanto la pérdida del temor de Dios, como la degradación de la dignidad del hombre.

Las consecuencias de lo anterior no se hacen esperar en el terreno práctico, en forma de una *sobreestimación* de los planteamientos económicos y de poder, el cultivo de las meras apariencias, la deshumanización del progreso y de las relaciones sociales, la agresión técnica contra la naturaleza, así como la desorientación y la perplejidad que imperan por doquier en la cultura contemporánea. Todo esto es resultado del bajísimo concepto que se tiene del hombre y de la vida humana, de que tan estremecedoras muestras han dado las dos guerras mundiales, pero que todavía sigue alentando genocidios, masivas eliminaciones de no nacidos, entre otras cosas.

La causa última por la que la dignidad del hombre a sufrido esta *deminutio* viene dada por la negación de la existencia de un *orden trascendental*. El descubrimiento de este orden corresponde a la filosofía griega, y puede ser resumido en que: “*lo objetivo, lo sabido, no agota el saber, por lo que el saber trasciende lo sabido*” (p. 23). Mas para la recuperación del orden trascendental hace falta la mutua cooperación de razón y fe, y en gran medida, la crisis de la me-

tafísica es paralela a la ausencia de una solución satisfactoria al problema de las relaciones ferazón desde el siglo XIII hasta nuestros días.

El segundo de los ensayos titulado *Causar, producir, dar* (pp.29-69), que ocupa la parte central del libro, se propone desentrañar la confusión habida entre estas tres realidades, proveniente del uso ordinario que de dichos términos se hace en el habla cotidiana, y también a lo largo de la historia de la filosofía. En pocas palabras, el causar es físico, el producir es humano, y el dar pleno y perfecto es divino. Además de lo anterior, se deduce que *“el dar pleno y perfecto no necesita causar ni producir, puesto que nada es imposible para el dar; y también que ni el causar ni el producir pueden explicar, mejorar ni modificar el dar, mientras que, por el contrario, el dar puede explicar, mejorar y modificar a ambos. Desde el dar se entiende mejor la verdadera naturaleza y sentido del causar y del producir”* (p. 69).

Por otra parte, después de advertir que dentro de las coordenadas de la filosofía de Nietzsche no hay lugar para verdades ni

pensamientos verdaderos, Falgueras considera que ello sólo ha traído como resultado el logicismo de la metafísica (esto es, la reducción moderna de la metafísica a lógica). En efecto, si no hay hechos, sino sólo interpretaciones, el pensamiento sólo tiene valor meramente lógico (por algo puede afirmar que es posible pensar lo imposible). Este es el tema del tercer ensayo titulado: *Consideraciones filosóficas en torno a la distinción real esse-essentia* (pp. 71-107). De aquí que haga falta elevar el conocimiento por encima del mundo de la representación y de la lógica, lo que sólo es posible cuando se establece la diferencia como principio real.

El cuarto y último ensayo: *Metafísica, violencia y modernidad* (pp. 109-127) es quizás el más propositivo y original. En ella Falgueras acepta de los posmodernos la tesis de que la crisis de la metafísica se produce por razones antropológico-éticas, *“pues la filosofía moderna contiene desde sus inicios la esperanza de ser una filosofía antropológica. Al fracasar, por tanto, la filosofía moderna ha traído la pérdida de la esperanza de alcanzar filosóficamente un*

saber adecuado acerca del hombre" (p. 121).

Y es que la metafísica tal como históricamente ha sido desarrollada, a lo largo de los diversos discursos teóricos que ha mostrado, ha ejercido cierta violencia contra el hombre, una *violencia teórica* que no deja de pretender encasillar dentro de sus límites al hombre. La metafísica ejerce violencia entre los antiguos, cuando al hombre se le concibe como mera parte de la naturaleza. Incluso *"esta misma violencia la experimentaron los medievales cuando descubrieron la física aristotélica y tropezaron de nuevo con la dificultad de encajar al hombre y a la fe cristiana dentro de la naturaleza mundana, lo que les indujo a adoptar la tremenda postura ocamista (aún más violenta para el hombre). Una violencia semejante la sentimos hoy los filósofos ante la metafísica racionalista y la metafísica sistemática modernas"* (p. 122).

Como todo esto no deja de ser un poco fuerte, advierte que: *"la metafísica ha sido violenta para el hombre, es decir, cuando pretende abarcar al hombre, pero no en sí misma, es decir, no*

como intelección del mundo. La libertad humana no puede ser entendida congruentemente en términos de fundamentación (mundana): ni es fundada ni es fundamento, sino que está destinada. El hombre guarda una relación intrínseca con el futuro que lo emancipa de la absoluta anterioridad del fundamento" (p. 122). Este y no cualquier otro es el orden humano violado por el enfoque principal de la metafísica.

Algo con lo que quizás se aparte Falgueras de aquel grupo de filósofos promotores de la fundamentación metafísica de la ética y la antropología es con la afirmación de que *"hay que evitar entender al hombre en términos de metafísica. No se trata de declarar acabada la metafísica, sino de restringirla al conocimiento del ser y de la esencia del mundo"*, lo cual significa que hay que *"abrir una nueva vía para afrontar el estudio del hombre con independencia del estudio del mundo, pues el hombre está violento cuando se lo considera como mera parte del mundo (pensamiento antiguo), cuando se lo trata en simetría con el fundamento mundano (v.g. el pensamiento*

moderno) y cuando se lo separa (ateísmo) u opone a su destino eterno (Ockham)" (p. 122). Este tendría que ser el cometido de la poco conocida *antropología trascendental*, una antropología que ya ha sido objeto de atención filosófica (reconoce la herencia intelectual de su maestro Leonardo Polo), y a cuyo desarrollo resta aún dedicarse -al menos así lo insinúa Falgueras- si aspiramos a abrir una nueva época filosófica, distinta de la modernidad y la posmodernidad.

David Ezequiel Téllez Maqueo
Universidad Panamericana

Fernando Haya: *El ser personal. De Tomás de Aquino a la metafísica del don*, EUNSA, Pamplona, 1997.

Cinco años después de la publicación de *Tomás de Aquino ante la crítica*, Fernando Haya nos ofrece otra obra en continuidad con la primera, en la que se enfrenta con una problemática más amplia: el planteamiento de la novedad del ser personal. El estudio metafísico de la persona tiene una historia secular. Su indagación fenomenológica es una aportación de nuestro siglo a la elucidación de la condición de ser más noble, que es precisamente la persona. ¿Se trata de dos caminos paralelos o confluyentes? El autor se propone mostrar que la aproximación metafísica y la fenomenológica no sólo no se excluyen sino que son necesariamente compatibles y complementarias.

El primer capítulo se dedica a la metafísica de la persona, entendida como investigación de la realidad personal de acuerdo con los sentidos del ser. Después de negar que el ser de la persona sea por un lado, mental o veritativo, y por otro, accidental, llega al significado de *subsistente*, del

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.